

Y este odio terrible ¿lo inventaron o existe?
¿Existe, acaso, también,
como la evidente necesidad de la ternura?
Nos urgen, nos consagran,
vil morado,
morado santo,
santo,
santo,
morado que envileces.

SE ALZARON LAS VIEJAS PENITENTES ...

“Se alzarón las viejas penitentes,
a las seis de la mañana,
con sus rodillas sucias como grietas,
a comerse, leonas, a Su carne”.

Al salir del templo, entonces,
el viento, ese invisible soberano,
me dio en la boca un beso
de transparente maravilla
y su duro poder sobre las cosas.

<https://doi.org/10.29393/At409-158ANLF10158>

LUIS ANTONIO FAÚNDEZ

ACERCA DE LA NAVE DE LEBU

¿Por qué tan inmóvil
paloma muerta en tu vuelo?
¿Cuánto mar cabe en ti,
cuánto mar hiciste tuyo, en tu edad vigorosa de planeta?,
cuánto tiempo tienes en tus partículas dormidas,
cuánta historia en tus bodegas,
cuánta historia que llevas y sostienes
inmutable en tu destino?
Albatros
caído por la presión del viento
por el dolor y el hambre
por amar demasiado a la mar y a los puertos.

Pero aún por todas estas cosas
no me explico
por qué detenido alrededor del agua y de la tierra
incrustado como un árbol.

Estás cargando acaso
el dolor de los hombres
para hacer el viaje eterno
hacia donde no he ido.

No
mejor que yo no vaya hacia donde tú llegues,
mejor que me quede contando tu pasado
en versos sin espera
avergonzado de dejarte partir indiferente.

Porque quizás, así ha de ser la vida,
yo soy tan joven
alguien tiene que permanecer para contar la historia
y tú tienes todo el secreto de lo inmortal en tu silencio
el secreto de las rocas que venciste
el lenguaje de las aves que llevaste
y el crujir de cadáver cuando conociste de repente la tormenta.

Sí
Yo soy tan joven
tú tienes la edad de todos mis antepasados
y posees la vida de mis sucesores
y aún ahí
anclado a los pies de mi pueblo
puede que algún día cuentes tú
cuando nací y cuando dormido me alejé de tu puerto.

Pero
¿por qué ahora ahí
carcomido en tu destierro?
Eres el anciano más anciano que conozco
largo tu sueño que se adentra
en el túnel del tiempo que no empieza.

¿Dónde está tu bitácora
para hablar en lenguaje de olas y huracanes?
¿Dónde se llevó tu leyenda el que dirigió
tu materia dura como el aire?

Nada tengo de ti sino a ti mismo
algún día nos diremos el sabor de las palabras
y entonces sí serás
Jaime lo dijo
"El barómetro de mi pueblo".

ACERCA DEL OTOÑO

El otoño es una dulce muerte
debajo de los peumos lo descubro
un sendero de hojas que agonizan
se abre ante mí como una puerta.

Dicen adiós y su agonía es lenta
como lenta agonía de amapola.

En cada hoja que muere presiento el infinito
penetra en mí como una catarata.

Nadie
podrá detener el tiempo y su destrozo.

Ayer
ala que fue
mariposa que amó
sólo una flor toda la vida.

Ayer
pequeño niño
en la ronda del viento en primavera.

Hoy
blando camino en la montaña
suave dolor diseminado.
Pero el tiempo tal vez
tal vez el tiempo
que mata con su puñal de áspero filo
le permita ser flor algún día
o hierba o pan o mariposa
porque si es fecunda la tierra
es porque hay hojas
o porque siempre hay un otoño encima.

ACERCA DE UN CARACOL MARINO

A Ruth que es total como un océano

Era un caracol suave como la arena
le detuve en mi mano
y miró de soslayo mi abandono.

Suave como la espuma del mar en calma
sobre mis ojos dibujó su arquitectura.

Era una gaviota detenida
congelada en su hermosura.

Y cuando caí sobre su materia
sentí su hermetismo duro
como se siente el silencio en la montaña.

Recortado en la arena recuerda
con su soledad de isla
la extensión del mar, su lejanía.

Su naufragio fue como su muerte
interminable dolor que no abandona.

Por qué anidaste más allá de la pradera verde
y renunciaste al dolor del agua
dolor que llena el día y lo revienta.

No me gusta tu abandono de barco
en el blanco camino de la playa
de ti no me basta tu bella forma de paloma.

.

Cuando quise escuchar tu corazón
no latió tu vivir caracol

mas cogí el temblor de la mañana
cuando sentí penetrar tu mar por mis oídos.

¡Oh! secreto venido del abismo
cómo aprisionaste tanto mar en tu apretada
pequeñez de estrella.

VERTIGO

Vértigo ahí
en el azul del cielo de esta tarde
vuelo o galaxia
velocidad sin límites
y el hueso del cielo
es hueso y carne en un instante.

Es esta red infinita que me asusta
cada estrella un momento
un ojo de dios sobre la tierra.

Es vagabundo este universo
de luces y párpados que viven y mueren
en apenas la brizna de un latido
y yo justo aquí
en donde nace el tiempo y se propaga
hasta la última estrella del abismo
—como vilano o polen en el viento—
estoy yo y mi alma titilando
con la confusa timidez de la crisálida.

Será cierto pregunto
será cierto
“que un mismo ritmo rige las estrellas y el alma”.

TE RECUERDO EN EL SUR

Se te recuerda en el sur
bajo la lluvia,
y se te acaricia en la húmeda
mano de la bruma.

Nada es conmigo sino tu rostro
en este blanco techo de gaviotas.

Se te recuerda en el sur
en el golpe frío del viento
que viene del país de los vilanos.

Y me acompañas lejana como vuelo
de albatros enamorado.

Pero se te recuerda porque tu
presencia es tiempo
del tiempo ya perdido que añoramos.

.

Nada es mejor sino el recuerdo
en esta lejanía lluviosa
de septiembre.

AL SUR DE LA MUERTE

(Para Jaime Concha)

Volverás a la isla con tu esposa muerta
pescador del sur
extraño sumergido en la lluvia y el viento.

Ya no tendrás la risa, ni la copa de vino
ni el amor de su mano después de la tormenta,
y entonces de los rincones de la casa abandonada
subirá la tristeza hasta el pan y el aceite.

Vivirás pobremente solitario,

sólo tendrás el rostro lejano entre tus ojos
húmedos de mar y de abandono,

será tuyo el recuerdo de las manos heladas
que guardan el amor en el sur de la muerte.

LA EXTRAÑA

Toqué la mano fría de la extraña
en la noche de abril bajo los olmos.

Buscó mi mano siempre aquella mano
en la brumosa oscuridad del tiempo.

Y fue otra vez como tocar la infancia
edad perdida bajo los cerezos
y la fucsia en el huerto de mi padre.

Y mía fue la aurora y el camino
y el pasado de aquella mano fría
se hundió con mi pasado en la espesura.

BERTA QUIERO

NO BASTARA EL SILENCIO...

No bastará el silencio para
borrar el fulgor de mi osadía
ni las invocaciones de los cielos.
¿Necesario será esperar que se recreen
en mi desdicha los siervos de la arrogancia?